

A los Clubs.

De Caibarién y Remedios

Cuando pensé desde el extranjero en la guerra; cuando me preparaba para esta lucha sangrienta, que por dicha nuestra y para bien de la Humanidad ha terminado; cuando en unión de mis cinco compañeros, desaparecidos ya entre el revuelto oleaje del mar de la Revolución, del vil barquichuelo juguete de las onrespadas ondas me ~~de~~ las playas rocallosas de Paracua, yo, como hombre de Guerra, bien sabía todo lo que me iba a pasar en la lucha, en esa lucha que iniciada ya debíamos considerar como un duelo a muerte; pero lo que yo ni siquiera sospechaba era lo que iba a ver en la Par

Este cuadro, esta ovación, todo esto que se mueve y se siente palpitante a nuestro lado, tanta fermura pública tanto amor a nuestros todos; y a mí como el distinguido en el oficio popular y sin saber porque me es

muere hondamente y así induce á pensar
que tal parece que se me paga con usura
lo que he podido hacer como luchador,
en presencia de lo que se nos tributa como
vence-dores. El premio ha excedido al mérito
esta vez, y debo confesarle con placer: siento
tan comprometida mi gratitud al mirar
tantas manos que se levantan para sicut
rearnos y tirarnos flores, que no encuentro
en este momento una frase adecuada pa-
ra expresar este dulce sentimiento.

Hemos entrado en el período mas hermoso
en que se pueden entrar los pueblos después de
haber luchado por conseguir la Libertad. Cu-
ba ha entrado en el período de la Paz con
el sublime ideal alcanzado; Cuba al calor
ensangrentada y empobrecida, es libre ya;
y á la sombra de esa gran obra moral
al resplandor de su sol que irradiaba su
luz pura sobre ella; vivificado por
la aspiración común, de su suelo donde

Arstar avombroso riqueza que amancará a
de sus amables hijos.

La Bandera de la Republica cordura se
plantea sobre los escombros que dejó la guerra y
bajo su sombra augusta = en donde todo sabemos
la Republica se levantará prospera y feliz.

Di me queréis, si creéis en la sinceridad
de mis palabras, seguid mis consejos. En Cuba
no se debe hablar de Cubanos ni Españoles
sino de hermanos. Porque por uno decir (y
tubo consistir semejante misterio) que en los alrededores
de Cuba largos años ha, que se agitaba de
una manera vaga y perseguida por entrar en
el seno de su combatida sociedad, el espíritu
de la verdadera confraternidad, el espíritu de
la verdadera concordia, sentimientos que se ahoga
ban bajo un regimen asfixiante.

Asegurada la Paz por la guerra, los lazos han
podido anudarse y por eso todo debéis decir =
¡Viva la Paz!

Marino Gomez.

Rojas 25/5 =
198

